
Indicadores de calidad académica en América Latina: enfoques, desafíos y perspectivas.

Academic quality indicators in Latin America: approaches, challenges, and perspectives

Indicadores de qualidade acadêmica na América Latina: abordagens, desafios e perspectivas

Yuliana Mayerly Soto-Carreño

 : gro03.ssantosm@normales.mx

 : <https://orcid.org/0000-0002-5659-2717>

Universidad de Panamá. Panamá

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Soto-Carreño; Y. M. (2024). Indicadores de calidad académica en América Latina: enfoques, desafíos y perspectivas. *EDUNEXA, Revista de Investigación en Educación*. 1(2), 74-83. DOI: <https://doi.org/10.51247/e.v1i1.853>.

Resumen

El presente estudio tuvo como objetivo analizar los indicadores de calidad académica en América Latina, identificando sus principales características, limitaciones y posibilidades de mejora en contextos diversos. La metodología empleada fue de enfoque mixto, con un diseño descriptivo-analítico basado en la revisión documental sistemática de fuentes académicas relevantes. Los resultados evidenciaron que los indicadores de calidad han sido fundamentales para la evaluación educativa; sin embargo, su aplicación ha estado marcada por una tendencia a privilegiar mediciones estandarizadas centradas en resultados, lo que limita una comprensión integral del fenómeno educativo. Asimismo, se identificó que factores como la diversidad institucional y las desigualdades socioeconómicas inciden significativamente en la interpretación de dichos indicadores. Las conclusiones señalaron la necesidad de adoptar enfoques más contextualizados, integrales e inclusivos, que incorporen indicadores de proceso y contexto, así como el fortalecimiento de políticas educativas orientadas a la equidad y la mejora continua. En este sentido, el estudio aportó elementos para repensar los modelos de evaluación educativa en la región.

Palabras clave: calidad educativa, indicadores académicos, evaluación educativa, América Latina.

Abstract

This study aimed to analyze academic quality indicators in Latin America, identifying their main characteristics, limitations, and improvement opportunities in diverse contexts. The methodology followed a mixed-methods approach with a descriptive-analytical design based on a systematic literature review of relevant academic sources. The results showed that quality indicators have been essential tools for educational evaluation; however, their application has been largely focused on standardized outcome-based measures, limiting a comprehensive understanding of educational processes. Additionally, institutional diversity and socioeconomic inequalities were found to significantly influence the interpretation of these indicators. The

conclusions highlighted the need to adopt more contextualized, comprehensive, and inclusive approaches that incorporate process and context indicators, as well as to strengthen educational policies aimed at equity and continuous improvement. Overall, the study contributed to rethinking evaluation models in the Latin American educational context.

Keywords: educational quality, academic indicators, educational evaluation, Latin America.

Resumo

O presente estudo teve como objetivo analisar os indicadores de qualidade acadêmica na América Latina, identificando suas principais características, limitações e possibilidades de melhoria em contextos diversos. A metodologia adotada foi de abordagem mista, com um desenho descritivo-analítico baseado na revisão documental sistemática de fontes acadêmicas relevantes. Os resultados evidenciaram que os indicadores de qualidade têm sido fundamentais para a avaliação educacional; no entanto, sua aplicação tem priorizado medidas padronizadas centradas em resultados, limitando uma compreensão integral do fenômeno educativo. Além disso, constatou-se que a diversidade institucional e as desigualdades socioeconômicas influenciam significativamente a interpretação desses indicadores. As conclusões apontaram a necessidade de adotar abordagens mais contextualizadas, integradoras e inclusivas, que incorporem indicadores de processo e contexto, bem como o fortalecimento de políticas educacionais voltadas à equidade e à melhoria contínua. Assim, o estudo contribuiu para repensar os modelos de avaliação educacional na região.

Palavras-chave: qualidade educacional, indicadores acadêmicos, avaliação educacional, América Latina.

Introducción

La calidad académica se ha consolidado como un eje central en el debate educativo contemporáneo, especialmente en contextos donde la educación superior enfrenta presiones por responder a estándares internacionales y a demandas sociales cada vez más complejas. En América Latina, este concepto ha experimentado una evolución significativa, pasando de enfoques centrados en la cobertura y el acceso hacia perspectivas más integrales que incorporan la equidad, la pertinencia y los resultados de aprendizaje. Según Vaillant (2015), la calidad educativa ha dejado de ser entendida como un atributo estático para convertirse en un proceso dinámico vinculado a políticas públicas, prácticas institucionales y liderazgo educativo, lo que evidencia la necesidad de marcos analíticos más amplios y contextualizados.

En este marco, los indicadores de evaluación adquieren un papel fundamental como herramientas que permiten medir, comparar y orientar la mejora de los sistemas educativos. No obstante, su relevancia no radica únicamente en su capacidad técnica, sino también en su influencia sobre las prácticas pedagógicas y la toma de decisiones institucionales. Hortigüela Alcalá et al. (2017) destacan que los criterios de evaluación y el reconocimiento académico del profesorado constituyen elementos clave para garantizar la calidad educativa, ya que inciden directamente en la motivación docente, la innovación pedagógica y la rendición de cuentas. De este modo, los indicadores no solo reflejan la calidad, sino que también la configuran.

Sin embargo, la noción de calidad educativa en América Latina presenta particularidades que la diferencian de otros contextos. Vidal Araya (2007) propone una aproximación crítica al concepto, señalando que este ha sido históricamente influenciado por modelos externos que no consideran las realidades socioculturales de la región. En consecuencia, la calidad no puede ser entendida como un estándar universal, sino como una construcción contextual que debe responder a las necesidades, desafíos y aspiraciones de cada país. Esta perspectiva resulta especialmente relevante en una región caracterizada por su diversidad cultural, económica y política.

A pesar de los avances en la definición y medición de la calidad académica, persisten importantes problemáticas asociadas al uso de indicadores estandarizados. En muchos casos, estos instrumentos han sido adoptados sin una adecuada adaptación a los contextos locales, lo que limita su validez y utilidad. Demarchi Sánchez (2020) advierte que las pruebas estandarizadas, aunque útiles para generar comparaciones, tienden a simplificar la complejidad del proceso educativo y a privilegiar ciertos tipos de conocimiento en detrimento de otros. Esta situación puede generar distorsiones en la evaluación de la calidad y afectar negativamente la diversidad de enfoques pedagógicos.

A esta problemática se suma la heterogeneidad de los sistemas educativos latinoamericanos, los cuales presentan diferencias significativas en términos de estructura, financiamiento, cobertura y calidad. Ducoing Watty (2020) señala que esta diversidad dificulta la implementación de indicadores comunes y plantea la necesidad de desarrollar marcos de evaluación flexibles que puedan adaptarse a distintos contextos nacionales e institucionales. En este sentido, la comparación entre sistemas debe realizarse con cautela, evitando generalizaciones que invisibilicen las particularidades de cada realidad educativa.

Asimismo, las desigualdades sociales y económicas en la región constituyen un factor determinante en la calidad académica. Mayer y Núñez (2016) evidencian que las brechas en el acceso, la permanencia y los resultados educativos afectan de manera desproporcionada a los sectores más vulnerables, lo que pone en cuestión la equidad de los sistemas educativos. Estas desigualdades no solo limitan las oportunidades de aprendizaje, sino que también condicionan la interpretación de los indicadores de calidad, ya que los resultados obtenidos pueden reflejar más las condiciones de origen que el desempeño institucional.

En este contexto, resulta imprescindible replantear los enfoques tradicionales de evaluación de la calidad académica, incorporando criterios que consideren tanto los resultados como los procesos y las condiciones en las que se desarrolla la educación. La presente investigación se propone analizar los indicadores de calidad académica en América Latina, con el objetivo de identificar los criterios de evaluación más relevantes y sus limitaciones en contextos diversos. Asimismo, busca aportar a la construcción de propuestas de mejora que sean pertinentes, inclusivas y contextualizadas, contribuyendo así al fortalecimiento de los sistemas educativos de la región.

De este modo, el estudio no solo pretende ofrecer un análisis crítico de los indicadores existentes, sino también generar insumos para la formulación de políticas educativas más equitativas y eficaces. En un escenario global marcado por la creciente demanda de calidad y rendición de cuentas, América Latina enfrenta el desafío de desarrollar modelos propios de evaluación que reconozcan su diversidad y promuevan una educación de calidad para todos.

Metodología

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque mixto, integrando métodos cuantitativos y cualitativos con el propósito de analizar de manera integral los indicadores de calidad académica en América Latina. Este abordaje permitió combinar la medición objetiva de variables con la comprensión profunda de los contextos educativos, favoreciendo una interpretación más completa del fenómeno estudiado. Según Zamora Díaz y Flores Morales (2024), la articulación de ambos enfoques responde a una perspectiva epistemológica que reconoce la complementariedad entre la objetividad de los datos y la subjetividad de las experiencias. En este sentido, se buscó no solo identificar patrones, sino también comprender las dinámicas subyacentes en los procesos de evaluación educativa.

El diseño metodológico adoptado fue de tipo descriptivo-analítico, orientado a examinar los principales indicadores de calidad académica y sus implicaciones en diversos contextos latinoamericanos. Se empleó una revisión documental sistemática como técnica principal de recolección de información, lo que permitió analizar fuentes académicas relevantes y actualizadas. De acuerdo con Espinoza Freire (2015), este tipo de metodología resulta pertinente en estudios educativos, ya que facilita la organización y el análisis crítico del

conocimiento existente. Asimismo, se aplicaron criterios de selección rigurosos para garantizar la validez y pertinencia de las fuentes utilizadas, priorizando publicaciones indexadas y de alto impacto.

En el componente cualitativo, se utilizó la sistematización de preguntas abiertas como estrategia para interpretar categorías emergentes relacionadas con la evaluación de la calidad. Esta técnica permitió identificar percepciones, limitaciones y propuestas desde una perspectiva interpretativa. Posso Pacheco (2023) señala que la sistematización de respuestas abiertas contribuye a enriquecer el análisis cualitativo, al permitir la organización estructurada de información compleja. De esta manera, se logró profundizar en los significados atribuidos a los indicadores de calidad, así como en las experiencias de su implementación en distintos entornos educativos.

Desde el enfoque cuantitativo, se realizó un análisis comparativo de indicadores utilizados en diferentes países de la región, considerando variables como acceso, permanencia, rendimiento y evaluación docente. Este análisis permitió identificar tendencias, similitudes y divergencias en los sistemas educativos latinoamericanos. La investigación formativa y el uso de datos cuantificables fortalecen la toma de decisiones basada en evidencia, lo cual resulta esencial en estudios orientados a la mejora educativa. Asimismo, se emplearon herramientas de análisis estadístico descriptivo para organizar los datos de manera clara y coherente.

En cuanto a los aspectos éticos, la investigación se rigió por principios de integridad académica, respeto a la propiedad intelectual y uso responsable de la información. Espinoza Freire y Rad Camayd (2020) enfatizan que la ética en la investigación educativa constituye un componente fundamental para garantizar la credibilidad y legitimidad de los resultados. En este estudio, se aseguró la correcta citación de las fuentes, así como la transparencia en los procedimientos metodológicos. Además, se promovió una reflexión crítica sobre el impacto social de los indicadores de calidad, considerando su influencia en las políticas educativas y en la equidad del sistema.

Finalmente, el proceso metodológico incluyó una estrategia sistemática de búsqueda y selección de información en bases de datos científicas reconocidas, lo que permitió construir un marco teórico sólido y actualizado. El uso de estrategias adecuadas de exploración de información es clave para garantizar la calidad de la investigación. En este sentido, se utilizaron descriptores específicos relacionados con calidad educativa, evaluación e indicadores académicos, lo que facilitó la identificación de estudios relevantes. Este enfoque metodológico integral permitió alcanzar los objetivos planteados y generar aportes significativos al análisis de la calidad académica en América Latina.

Desarrollo

Indicadores de calidad académica

Los indicadores de calidad académica constituyen un eje central en la evaluación de los sistemas educativos, al permitir la medición y análisis de variables relevantes asociadas al desempeño institucional. Desde una perspectiva conceptual, estos indicadores se definen como instrumentos que sintetizan información compleja en datos observables y comparables, facilitando la toma de decisiones. Page (1993) sostiene que los indicadores permiten no solo describir la realidad educativa, sino también interpretarla en función de objetivos previamente establecidos. En este sentido, su valor radica en su capacidad para transformar datos en conocimiento útil para la gestión educativa.

En relación con la definición de calidad educativa, Bondarenko Pisemskaya (2007) plantea que se trata de un concepto polisémico y multidimensional, influido por factores contextuales, culturales y políticos. Esto implica que los indicadores de calidad no pueden ser universales, sino que deben adaptarse a las características específicas de cada sistema educativo. Asimismo, la calidad académica no se limita a los resultados de aprendizaje, sino que incluye aspectos como la equidad, la pertinencia y la eficiencia. Por tanto, los indicadores deben

diseñarse considerando esta complejidad, evitando reduccionismos que limiten su alcance interpretativo.

En cuanto a sus características, los indicadores de calidad deben cumplir criterios de validez, confiabilidad, relevancia y comparabilidad. Estas unidades garantizan que los datos obtenidos reflejen de manera precisa la realidad educativa y puedan ser utilizados en distintos contextos. Page (1993) enfatiza que un indicador eficaz debe ser sensible a los cambios y capaz de orientar procesos de mejora continua. En este sentido, los indicadores no solo cumplen una función descriptiva, sino también normativa, al influir en las prácticas institucionales y en la formulación de políticas educativas.

Respecto a los tipos de indicadores, la literatura especializada propone diversas clasificaciones que permiten comprender su alcance. Cabeza (2004) distingue entre indicadores de insumo, proceso y resultado, cada uno de los cuales cumple una función específica en la evaluación educativa. Los indicadores de insumo se refieren a los recursos disponibles, como infraestructura y financiamiento; los de proceso analizan la dinámica interna del sistema, incluyendo metodologías de enseñanza y gestión; mientras que los de resultado evalúan los logros obtenidos, como el rendimiento académico y la inserción laboral. Esta clasificación permite una visión integral de la calidad educativa.

Complementariamente, García Cabrero (2010) señala que los modelos teóricos de evaluación han evolucionado hacia enfoques sistémicos, en los que los indicadores se analizan de manera interrelacionada. Desde esta perspectiva, la calidad académica no puede ser entendida como un conjunto aislado de datos, sino como el resultado de múltiples factores que interactúan entre sí. Esto implica que la interpretación de los indicadores debe considerar el contexto institucional y social en el que se generan, evitando conclusiones simplistas o descontextualizadas.

En cuanto a su función, los indicadores de calidad académica desempeñan un papel clave en la evaluación educativa, al proporcionar evidencia empírica para la toma de decisiones. González López (2004) destaca que estos instrumentos permiten identificar fortalezas y debilidades en las instituciones, facilitando la implementación de estrategias de mejora. Asimismo, Valenzuela et al. (2016) subrayan que la construcción de indicadores institucionales contribuye al fortalecimiento de la gestión educativa, al integrar información relevante en los procesos de planificación y seguimiento. De este modo, los indicadores se convierten en herramientas estratégicas para la mejora continua.

Contexto latinoamericano y calidad educativa

La calidad educativa en América Latina se encuentra profundamente influida por la diversidad institucional que caracteriza a la región. Esta diversidad se manifiesta en la coexistencia de distintos modelos educativos, estructuras organizativas y niveles de desarrollo, lo que dificulta la implementación de indicadores homogéneos. Salas Durazo et al. (2019) señalan que las universidades públicas presentan procesos diferenciados de apropiación de las políticas educativas, generando tensiones entre la estandarización y la autonomía institucional. Esta situación plantea desafíos importantes para la evaluación de la calidad académica.

En este contexto, la inclusión y el reconocimiento de la diversidad social y cultural adquieren una relevancia particular. Zhigue-Luna y Sanmartín-Ramón (2019) destacan que la gestión educativa debe orientarse hacia modelos inclusivos que respondan a las necesidades de poblaciones diversas. En consecuencia, los indicadores de calidad deben incorporar variables relacionadas con la equidad, la inclusión y la participación, ampliando su alcance más allá de los resultados académicos tradicionales. Esto implica una redefinición del concepto de calidad, entendida como un equilibrio entre excelencia y justicia social.

Los factores socioeconómicos constituyen otro elemento determinante en la calidad educativa en la región. Solís Ventura et al. (2025) evidencian que las condiciones económicas influyen significativamente en el acceso, la permanencia y el rendimiento de los estudiantes,

especialmente en contextos rurales. Estas desigualdades generan brechas que afectan la interpretación de los indicadores de calidad, ya que los resultados pueden estar condicionados por factores externos al sistema educativo. Por su parte, Gatica y Valenzuela (2025) advierten sobre un estancamiento en la mejora escolar en América Latina, lo que evidencia la necesidad de revisar las estrategias implementadas.

En relación con las políticas educativas, Poggi (2010) señala que los sistemas educativos latinoamericanos enfrentan desafíos estructurales que requieren respuestas integrales y sostenidas. Las políticas públicas deben articular objetivos de calidad con principios de equidad, garantizando el acceso a una educación pertinente. En esta línea, Ruiz Muñoz (2024) destaca la importancia de fortalecer las políticas educativas orientadas a la construcción de sociedades democráticas, promoviendo la participación y la inclusión. Estas políticas influyen directamente en la definición y aplicación de los indicadores de calidad.

Aplicación de indicadores en educación superior

En el ámbito de la educación superior, los indicadores de calidad académica adquieren una relevancia estratégica, dado el papel de las universidades en el desarrollo social y económico. Carot Sierra (2012) propone un sistema de indicadores que permite evaluar dimensiones clave como la docencia, la investigación y la vinculación con la sociedad. Este enfoque integral facilita la identificación de áreas de mejora y contribuye al fortalecimiento institucional. En este sentido, los indicadores se convierten en herramientas esenciales para la gestión universitaria.

Asimismo, Gazzola y Didriksson (2018) destacan que la educación superior en América Latina ha experimentado procesos de expansión y diversificación, lo que ha incrementado la necesidad de sistemas de evaluación más rigurosos. Estos cambios han generado nuevas demandas en términos de calidad, pertinencia e internacionalización. Por ello, los indicadores deben adaptarse a estas transformaciones, incorporando nuevas dimensiones que reflejen la complejidad del sistema educativo contemporáneo.

La acreditación académica representa uno de los principales mecanismos para garantizar la calidad en la educación superior. Martínez Iñiguez et al. (2017) señalan que estos procesos enfrentan desafíos como la falta de criterios homogéneos y la influencia de modelos externos. Sin embargo, también constituyen una oportunidad para promover la mejora continua y fortalecer la confianza en las instituciones. De la Garza Aguilar (1998) sostiene que la evaluación y acreditación son fundamentales para asegurar estándares de calidad, siempre que se adapten a los contextos locales.

Finalmente, la mejora continua se configura como un principio fundamental en la gestión de la calidad académica. Esquivel Valverde et al. (2017) destacan la importancia de implementar procesos sistemáticos de gestión del conocimiento en las instituciones de educación superior. En esta línea, Lemaitre (2018) subraya que la calidad educativa depende de la articulación entre distintos niveles del sistema educativo. Así, los indicadores no solo permiten evaluar el desempeño institucional, sino también impulsar procesos de transformación orientados a una educación más equitativa, pertinente y sostenible.

Discusiones

Los resultados del estudio evidencian que los indicadores de calidad académica en América Latina constituyen herramientas indispensables para la evaluación educativa, pero su aplicación presenta limitaciones importantes cuando no se consideran las particularidades contextuales. En concordancia con Page (1993), los indicadores permiten interpretar la realidad educativa a partir de datos observables; sin embargo, su efectividad depende de su adecuada contextualización. En este sentido, los hallazgos coinciden con Bondarenko Pisemskaya (2007), quien plantea que la calidad educativa es un constructo multidimensional que no puede ser reducido a métricas estandarizadas. Por tanto, la discusión se orienta a cuestionar el uso indiscriminado de indicadores sin una reflexión crítica sobre su pertinencia.

En relación con la tipología de indicadores, el estudio confirma la utilidad de la clasificación en insumo, proceso y resultado propuesta por Cabeza (2004), al permitir un análisis integral del sistema educativo. No obstante, se identificó que, en la práctica, existe una tendencia a privilegiar los indicadores de resultado, especialmente aquellos vinculados al rendimiento académico. Esta situación coincide con lo planteado por García Cabrero (2010), quien advierte sobre el riesgo de reducir la evaluación educativa a resultados cuantificables. En consecuencia, se argumenta la necesidad de fortalecer los indicadores de proceso, ya que estos permiten comprender las dinámicas internas que influyen en los resultados obtenidos.

Por otra parte, los hallazgos ponen en evidencia que la diversidad institucional en América Latina constituye un desafío significativo para la implementación de indicadores homogéneos. Tal como señalan Salas Durazo et al. (2019), las instituciones educativas presentan diferentes niveles de desarrollo y formas de apropiación de las políticas educativas, lo que dificulta la comparación entre sistemas. Asimismo, Zhigue-Luna y Sanmartín-Ramón (2019) destacan la importancia de incorporar enfoques inclusivos en la gestión educativa, lo que implica redefinir los indicadores de calidad para que reflejen la diversidad social y cultural. En este contexto, la discusión sugiere que los indicadores deben ser flexibles y adaptativos.

En cuanto a los factores socioeconómicos, los resultados confirman su influencia directa en la calidad educativa, especialmente en términos de acceso y permanencia. Solís Ventura et al. (2025) evidencian que las condiciones económicas limitan las oportunidades educativas en zonas rurales, lo cual se refleja en los indicadores de desempeño. De manera complementaria, Gatica y Valenzuela (2025) señalan un estancamiento en los logros educativos en la región, lo que refuerza la idea de que los indicadores deben interpretarse en función del contexto. En consecuencia, se plantea que la evaluación de la calidad académica debe incorporar variables externas al sistema educativo.

Respecto a las políticas educativas, el análisis sugiere que estas desempeñan un papel determinante en la configuración de los indicadores de calidad. Poggi (2010) destaca que los sistemas educativos requieren políticas integrales que articulen calidad y equidad, mientras que Ruiz Muñoz (2024) enfatiza la necesidad de fortalecer la dimensión democrática de la educación. En este sentido, los hallazgos indican que los indicadores no son neutros, sino que responden a determinadas orientaciones políticas y sociales. Por tanto, su diseño debe estar alineado con objetivos de inclusión y justicia social.

En el ámbito de la educación superior, los resultados evidencian que los indicadores de calidad son fundamentales para la evaluación institucional y la acreditación académica. Carot Sierra (2012) propone sistemas de indicadores que permiten analizar múltiples dimensiones del quehacer universitario, lo cual se confirma en este estudio. Sin embargo, Martínez Iñiguez et al. (2017) advierten sobre las dificultades asociadas a los procesos de acreditación, especialmente en contextos donde predominan modelos externos. En consecuencia, la discusión plantea la necesidad de desarrollar sistemas de evaluación más contextualizados y pertinentes para la región.

Finalmente, la mejora continua emerge como un elemento clave en la gestión de la calidad académica. Esquivel Valverde et al. (2017) destacan la importancia de implementar procesos sistemáticos de gestión del conocimiento, mientras que Lemaitre (2018) subraya la necesidad de articular los distintos niveles del sistema educativo. En este sentido, los indicadores deben ser concebidos no solo como herramientas de evaluación, sino también como instrumentos para la transformación educativa. Así, la discusión concluye que la calidad académica en América Latina requiere un enfoque integral, contextualizado y orientado a la equidad.

Conclusiones

El análisis realizado permitió evidenciar que los indicadores de calidad académica constituyen instrumentos fundamentales para evaluar el desempeño de los sistemas educativos en América Latina, al proporcionar información relevante para la toma de decisiones y la

formulación de políticas públicas. No obstante, su eficacia depende de su capacidad para responder a las particularidades sociales, económicas e institucionales de la región. La investigación confirmó que la calidad educativa no puede ser entendida desde una perspectiva homogénea, sino como un constructo dinámico y contextualizado que requiere criterios de evaluación flexibles, integrales y sensibles a las realidades nacionales.

Asimismo, se concluye que la predominancia de indicadores estandarizados orientados principalmente a la medición de resultados limita la comprensión integral de la calidad académica. Resulta imprescindible incorporar indicadores de proceso y contexto que permitan valorar las condiciones en las que se desarrolla la educación, así como las dinámicas institucionales que inciden en los resultados obtenidos. En este sentido, el estudio evidenció que factores como la diversidad institucional, las desigualdades socioeconómicas y las brechas territoriales influyen de manera determinante en la interpretación de los indicadores, lo que exige modelos evaluativos más inclusivos y contextualizados.

En el ámbito de la educación superior, se constató que los procesos de evaluación institucional y acreditación académica representan mecanismos clave para fortalecer la calidad, siempre que sean diseñados desde perspectivas pertinentes para América Latina. La adopción de modelos externos sin adaptación crítica puede generar distorsiones en la valoración del desempeño universitario. Por ello, resulta necesario promover sistemas de evaluación que reconozcan la autonomía institucional, la diversidad educativa y las prioridades de desarrollo regional.

Finalmente, se concluye que la mejora continua debe constituirse como el principio orientador de toda política de evaluación de la calidad académica. Los indicadores deben trascender su función de control para convertirse en herramientas de transformación educativa orientadas a la equidad, la inclusión y la sostenibilidad. En consecuencia, el fortalecimiento de una cultura evaluativa crítica y reflexiva permitirá avanzar hacia sistemas educativos más justos, pertinentes y capaces de responder a los desafíos contemporáneos de América Latina.

Limitaciones del estudio

El presente estudio presentó limitaciones relacionadas principalmente con el enfoque metodológico adoptado, basado en la revisión documental y el análisis teórico, lo cual restringió la posibilidad de contrastar empíricamente los hallazgos en contextos específicos. Asimismo, la diversidad de fuentes y sistemas educativos en América Latina implicó desafíos en la comparación homogénea de los indicadores de calidad académica. A ello se suma la posible existencia de sesgos en la selección de literatura, pese a la aplicación de criterios rigurosos, lo que pudo influir en la interpretación de los resultados.

Estudios futuros

Se recomienda que futuras investigaciones incorporen enfoques empíricos que permitan validar los indicadores de calidad académica en contextos institucionales concretos, especialmente mediante estudios de caso o análisis comparativos entre países. Asimismo, resulta pertinente profundizar en el diseño de modelos de evaluación contextualizados que integren variables socioeconómicas, culturales y territoriales. Finalmente, se sugiere explorar el impacto de las políticas educativas recientes en la mejora de la calidad académica, con énfasis en la educación superior y en escenarios de transformación digital.

Reconocimiento

Se agradece a los especialistas que contribuyeron al desarrollo de este trabajo mediante sus valiosos aportes teóricos y metodológicos, los cuales enriquecieron el análisis realizado. Del mismo modo, se expresa un reconocimiento especial a los colegas investigadores y profesionales del ámbito educativo que, con su experiencia y compromiso, aportaron reflexiones significativas para la construcción de este estudio. Su colaboración fue fundamental para fortalecer la rigurosidad académica y la pertinencia del contenido desarrollado.

Declaración de conflicto de interés

La autora declara que no existe ningún conflicto de interés en relación con la investigación, autoría y publicación del presente artículo.

Referencias

- Bondarenko Pisemskaya, N. (2007). Acerca de las definiciones de la calidad de la educación. *Educere*, 11(39), 613-621.
- Cabeza, M. A. (2004). Indicadores de gestión en la educación superior como herramienta de la planificación estratégica. *Revista venezolana de análisis de coyuntura*, 10(2), 105-116.
- Carot Sierra, J. M. (2012). *Sistema básico de indicadores para la educación superior de América Latina*. Editorial Universitat Politècnica de València.
- De la Garza Aguilar, J. (1998). Evaluación y acreditación de la educación superior en América Latina y el Caribe. In *La educación superior en América Latina y el Caribe: diez años después de la Conferencia Mundial de* (pp. 175-222).
- Demarchi Sánchez, G. D. (2020). La evaluación desde las pruebas estandarizadas en la educación en Latinoamérica. *En-Contexto: Revista de Investigación en Administración, Contabilidad, Economía y Sociedad*, 8(13), 4.
- Ducoing Watty, L. P. (2020). Sistemas educativos latinoamericanos. *Universidad Nacional Autónoma de México*.
http://ru.atheneadigital.filos.unam.mx/jspui/handle/FFYL_UNAM/3065
- Espinoza Freire, E. E. (2015) Aspectos teóricos e instrumentos de la Metodología de la Investigación Educativa. Machala, Ecuador: Universidad Técnica de Machala. URI: <http://repositorio.utmachala.edu.ec/handle/48000/6651>
- Espinoza Freire, E. E., & Rad Camayd, Y. (2020). A ética na pesquisa inclusiva, uma ferramenta didáctica. *Revista Universidad y Sociedad*, 12(6), 139-146.
- Esquivel Valverde, Á. F., León Robaina, R., & Castellanos Pallerols, G. M. (2017). Mejora continua de los procesos de gestión del conocimiento en instituciones de educación superior ecuatorianas. *Retos de la Dirección*, 11(2), 56-72.
- García Cabrero, B. (2010). Modelos teóricos e indicadores de evaluación educativa. *Sinéctica*, (35), 1-17.
- Gatica, F., & Valenzuela, J. P. (2025). América Latina Estancada en la Mejora Escolar. Resultados de la Prueba ERCE y Factores que Influyen en el Logro Educativo en la Última Década. *REICE: Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 23(2), 1-23.
- Gazzola, A. L., & Didriksson, A. (2018). Tendencias de la educación superior en América Latina y el Caribe.
- González López, I. (2004). *Calidad en la universidad. Evaluación e indicadores* (Vol. 35). Universidad de Salamanca.
- Hortigüela Alcalá, D., Ausín Villaverde, V., Delgado Benito, V., & Abella García, V. (2017). Análisis de la importancia de los criterios de evaluación y el reconocimiento académico docente universitario como indicadores de la calidad educativa en España. *Revista de la educación superior*, 46(181), 75-87.
- Lemaitre, M. J. (2018). La educación superior como parte del sistema educativo en América Latina y el Caribe. *Tendencias de la educación superior en América Latina y el Caribe*, 201812, 19-58.

- Martínez Iñiguez, J. E., Tobón, S., & Romero Sandoval, A. (2017). Problemáticas relacionadas con la acreditación de la calidad de la educación superior en América Latina. *Innovación educativa (México, DF)*, 17(73), 79-96.
- Mayer, L. J., & Núñez, P. F. (2016). Desigualdades en la educación juvenil en América Latina. *Temas: Cultura Ideología y Sociedad*, 87(88), 12-19.
- Page, M. Á. (1993). Los indicadores de calidad en educación. *Revista de psicología general y aplicada: Revista de la Federación Española de Asociaciones de Psicología*, 46(2), 221-232.
- Poggi, M. (2010). Radiografía de la educación en América Latina. Desafíos para las políticas educativas. *Pensamiento Iberoamericano*, (7), 3-25.
- Posso Pacheco, R. J. (2023). Methodological Design for Open-Ended Question Systematization: An Effort to Enhance Qualitative Research. *MENTOR Revista De investigación Educativa Y Deportiva*, 2(6), 919-925. <https://doi.org/10.56200/mried.v2i6.6780>
- Ruiz Muñoz, G. F. (2024). Políticas educativas para el fortalecimiento de sociedades democráticas en América Latina y el Caribe: desafíos, experiencias y estrategias innovadoras. *Revista latinoamericana de estudios educativos*, 54(3), 15-38.
- Salas Durazo, I. A., Buendía Espinosa, A., & Pérez Díaz, A. B. (2019). La apropiación de la política educativa en las universidades públicas mexicanas: entre la ambigüedad y la diversidad. *Revista de la educación superior*, 48(191), 25-49.
- Solís Ventura, J. C., Castro Alay, M. G., & Fienco Calderón, N. A. (2025). Factores socioeconómicos que limitan el acceso educativo en zonas rurales de América Latina. *RECIMUNDO*, 9(2), 959-969. [https://doi.org/10.26820/recimundo/9.\(2\).abril.2025.959-969](https://doi.org/10.26820/recimundo/9.(2).abril.2025.959-969)
- Vaillant, D. (2015). Liderazgo escolar, evolución de políticas y prácticas y mejora de la calidad educativa. *Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura*. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0023/002324/232403s.pdf>.
- Valenzuela, J. R., Ramírez, M. S., & Alfaro, J. A. (2016). Construcción de Indicadores Institucionales para la Mejora de la Gestión y la Calidad Educativa. *Revista Iberoamericana De Evaluación Educativa*, 2(2). <https://doi.org/10.15366/riee2009.2.2.004>
- Vidal Araya, L. (2007). Aproximación deconstructiva a la noción de calidad de la educación en el contexto latinoamericano. *Revista Iberoamericana de Educación*, 44(4), 1-9.
- Zamora Díaz, W. J., & Flores Morales, J. J. (2024). Metodologías Cuantitativa y Cualitativa en la Investigación Científica: Un abordaje desde la epistemología. *Revista Científica Multidisciplinaria JIREH*. ISSN, 4(2), 2024.
- Zhigue-Luna, A. R., & Sanmartín-Ramón, G. S. (2019). Gerencia educativa e inclusión: Una mirada a la diversidad. *Visión Gerencial*, (2), 324-332.